

EL PRINCIPE DE ESPAÑA, ACLAMADO POR EL PUEBLO DURANTE EL SEPELIO DE CARRERO BLANCO

GRITOS EMOTIVOS Y PROFUSION DE PANCARTAS DURANTE EL CORTEJO FUNEBRE

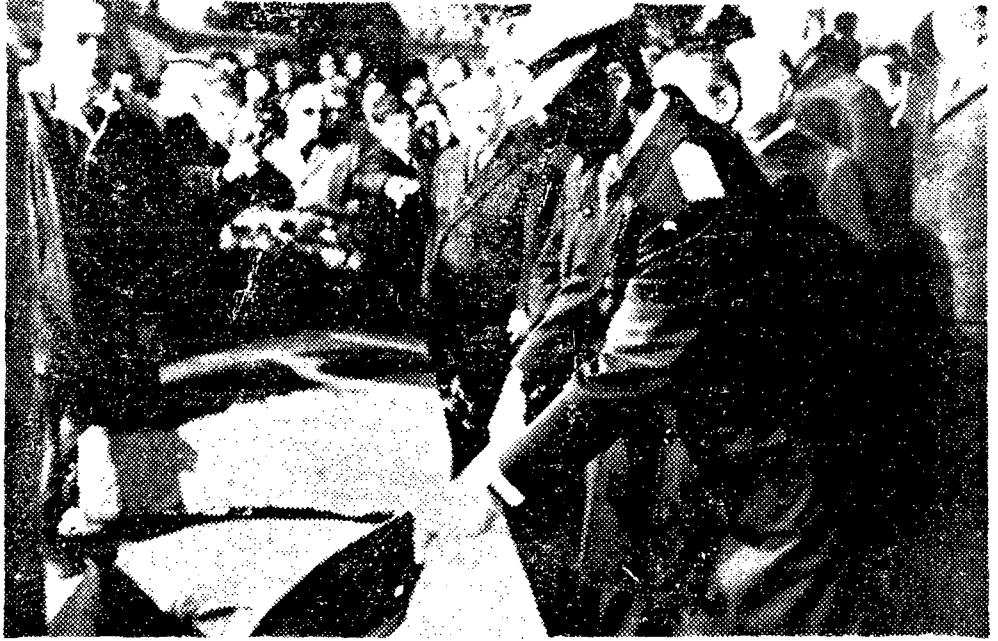
MILES DE MADRILEÑOS CONTEMPLARON RESPETUOSAMENTE EN SILENCIO EL PASO DE LA COMITIVA FUNEBRE

MADRID, 22. (INFORMACIONES.)

Una multitud que se calcula en unas cien mil personas acompañó ayer en Madrid la conducción de los restos mortales del presidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, barbaramente asesinado en Madrid en la mañana del pasado día 20.

Al almirante se le rendían honores fúnebres de capitán general de la Armada.

A las 3.45 de la tarde llegó al palacio de la Presidencia del Gobierno el vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Gerald Ford, acompañado de su escolta personal. Casi simultáneamente lo hizo el jefe del Gobierno de Portugal, don Marcelo Caetano, a quien acompañaba el ministro español de Asuntos Exteriores, don Laureano López Rodó.



El Príncipe de España arroja la primera palada de tierra sobre la sepultura de don Luis Carrero Blanco

Minutos antes de que el féretro fuese sacado a hombros de los ministros, un sector del público congregado en los alrededores del edificio cantó el «Cara al Sol» y lanzó gritos políticos. El espectáculo era impresionante. Exclamaciones de «Franco, Franco», «Viva Carrero Blanco» y «Mueran los traidores», constituían el acompañamiento oral de pancartas en las que podían leerse frases como «Españoles, alerta», «El asesinato de Carrero Blanco es el desafío del comunismo» y «Al total terrorismo, Gobierno de autoridad».

LEGA EL PRINCIPE DE ESPAÑA

A las cuatro de la tarde, el acto del sepelio tuvo su iniciación. Entre grandes aplausos y emocionados vitores había llegado al palacio de Castellana, 3. Su Alteza Real el Príncipe de España, que lucía uniforme de contraalmirante de la Armada. Los gritos de «Príncipe, Príncipe» y «Franco, Franco» atronaban sin cesar el ambiente. Cinco minutos después de la llegada de don Juan Carlos de Borbón, el féretro que contenía los restos del presidente del Gobierno, cubierto parcialmente por la bandera nacional, sobre la que había sido colocada la gorra de almirante, hizo su aparición entre las columnas de la entrada principal de la sede de la Presidencia. Don Juan Carlos que ostentaba la representación del Jefe del Estado, había visitado previamente, por breves instantes, la capilla ardiente. La Policía Armada comenzó a formar cordón. Sus componentes entrelazaban sus brazos mientras crecía la tensión emocional del público. Colocado el féretro en el armón de artillería y antes de que se pusiera éste en movimiento, arrastrado por un tronco de seis caballos, se hizo un solemne silencio mientras sonaban los acordes del himno nacional. Desde el Ministerio del Ejército fueron disparadas a continuación 21 salvas.

COMITIVA Y MARCHA

Inmediatamente la marcha del cortejo, los gritos e himnos volvieron a caldear emocionalmente el frío ambiente de la tarde. Una sección de motoristas de la Policía Municipal precedía al



El presidente en funciones del Gobierno, señor Fernández-Miranda, en el momento en que echa tierra sobre el féretro del señor Carrero Blanco

clero castrense. Un soldado del Arma de Aviación portaba una gran cruz e inmediatamente le seguía, revestido de pontifical, el cardenal-arzobispo de Madrid, secundado en la comitiva por el vicario general castrense, fray José López Ortiz; cardenal-arzobispo de Toledo, monseñor Marcelo González; secretario de la Conferencia Episcopal, monseñor Yanes; obispo de Cuenca, monseñor Guerra Campos, y obispos auxiliares de Madrid, monseñores Echarren, Estepa y Oliver, seguidos por representantes del alto clero.

PRESIDENCIA OFICIAL

El armón de artillería que transportaba el féretro iba escoltado por soldados de los

tres Ejércitos. Las cintas del ataúd con los colores rojo y gualdá, eran llevadas por los ministros de Asuntos Exteriores, Justicia, Ejército Marina, Aire y Subsecretaría de la Presidencia, además del teniente general jefe del Alto Estado Mayor. Precedían al armón fúnebre sesenta coronas de flores portadas por miembros de las fuerzas armadas.

Inmediatamente después del armón caminaba el Príncipe de España, seguido por el Gobierno en pleno y representantes de las misiones extraordinarias de diversos países. A los jefes de las delegaciones norteamericana y portuguesa se sumaban, a escala protocolaria inferior, los de las delegaciones francesa y

EN EL DUELO OFICIAL FIGURABAN EL JEFE DEL GOBIERNO PORTUGUES Y EL VICEPRESIDENTE DE U. S. A.

A DON LUIS CARRERO BLANCO SE LE RINDIERON HONORES DE CAPITAN GENERAL DE LA ARMADA

marroquí, señores Pomiatowski y Benhima, respectivamente ministros de Salud Pública y Asuntos Exteriores de los correspondientes países. La representación británica corría a cargo del canciller del ducado de Lancaster. Los restantes países se habían hecho representar por sus embajadores o jefes de misión diplomática o consular. El duelo familiar marchaba a continuación, seguido por los miembros del Consejo del Reino, Mesa de las Cortes y Comisión Permanente, Consejo Nacional del Movimiento, Tribunal Supremo, Consejo de Estado, Consejo Supremo de Justicia Militar, Alto Estado Mayor, Diputación, Ayuntamiento, claustro universitario y otros altos organismos.

Abrieron la marcha sendas compañías de los tres Ejércitos, con armas a la funerals.

DESPELIDA DEL DUELO

El duelo oficial fue despedido en la plaza de Gregorio Marañón, después de un recorrido de unos dos kilómetros. A lo largo del trayecto, las manifestaciones emotivas se sucedieron, mientras se multiplicaban las pancartas.

Terminadas las ceremonias oficiales, tras el rezo de un responso, la comitiva partió hacia el cementerio de El Pardo, donde los restos recibían cristiana sepultura.

PEQUEÑOS CONATOS DE MANIFESTACIONES

La gran masa de público que acompañó al cortejo oficial se dispersó luego ordenadamente. Grupos aislados de personas prosiguieron sus gritos y cánticos e incluso intentaron organizar pequeñas manifestaciones, una de las cuales se disolvió en las in-

mediaciones de la plaza de las Salesas.

LA MEDALLA DE LA VILLA

Por la mañana (ver INFORMACIONES de ayer) se sucedieron los desfiles de personalidades, que rindieron a los restos de don Luis Carrero Blanco un último tributo en su capilla ardiente. Media hora antes del sepelio, el alcalde de Madrid señor García-Lomas, acompañado de los tres tenientes de alcalde, señores Cuevos, Del Moral y Pérez Pillado, y en presencia de los concejales don Ezequiel Puig Maestro Amado, Planelles y González de Diego, impuso al cadáver la medalla de honor de la Villa, máxima distinción del Ayuntamiento madrileño. Inmediatamente se procedió a colocar sobre el féretro una tapa de cristal. Las condecoraciones del almirante fueron retiradas y depositadas sobre un almohadón de terciopelo rojo.

ENTIERRO DEL CONDUCTOR DEL COCHE PRESIDENCIAL

MADRID, 22. (PYRESA.) Ayer tarde recibieron también cristiana sepultura, en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, los restos mortales de don José María Pérez Mojena, conductor del coche del presidente del Gobierno y capitán general don Luis Carrero Blanco.

Presidieron la ceremonia religiosa, que se desarrolló previamente en la iglesia de San Cristóbal, aneja a la sede del Parque Móvil, en que se había instalado la capilla ardiente, miembros del Gobierno y los familiares del finado. Entre el público asistente figuraban numerosos compañeros del señor Pérez Mojena.